

e  
n  
t  
e  
m  
u

**DESCENDIENDO EL RÍO SELLA.  
UNA (RE)VISIÓN DE LA  
ARQUEOLOGÍA PREHISTÓRICA  
DEL VALLE DEL SELLA  
(ASTURIAS, ESPAÑA)**

**Jesús F. Jordá Pardo  
Sergio Martín-Jarque  
Rodrigo Portero Hernández  
Esteban Álvarez-Fernández  
(Editores)**

Volumen XIX  
Año 2022



ASTURIAS

# CIEN AÑOS DE INVESTIGACIONES EN LA CUEVA DE LA LLOSETA (RIBADESELLA/RIBESEYA, ASTURIAS/ASTURIES, ESPAÑA). REVISIÓN E IDENTIFICACIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS. PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS DEL NUEVO PROYECTO

One hundred years of research in the cave of La Lloseta (Ribadesella/Ribeseya, Asturias/Asturians, Spain). Review and identification of archaeological works. Approach and objectives of the new project

Alberto Martínez-Villa<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Centro Ecomuseo Fauna Glacial. Avín, Onís (Asturias, España). [abamiarkeos@gmail.com](mailto:abamiarkeos@gmail.com)

**Resumen:** La cueva de La Lloseta ha sido investigada durante los últimos cien años por diferentes arqueólogos. Los trabajos realizados en los últimos tres años, dentro del proyecto de ocupación mesolítica y paleolítica del valle del río Sella, han revisado y sistematizado la información de aquellos primeros trabajos e iniciado un nuevo proceso investigador. Los primeros resultados muestran una secuencia de ocupación más amplia que iría desde el Solutrense hasta el Asturiense. El presente artículo muestra los objetivos del proyecto y los primeros datos de las investigaciones en curso sobre la ocupación paleolítica y post-paleolítica de la cueva de La Lloseta que completa y complementa la información que, de estos periodos, teníamos en el valle del Sella y la costa cantábrica.

**Palabras clave:** *Paleolítico cantábrico, Paleolítico superior, Mesolítico, Sella, Macizo de Ardines, Asturias.*

**Abstract:** La Lloseta cave has been investigated during the last hundred years by different archaeologists. The works carried out in the last three years, within the Mesolithic and Paleolithic occupation project of the Sella River Valley, have reviewed and systematized the information from those first works and started a new research process. The first results show a broader sequence of occupation that would go from the Solutrean to the Asturian. This article shows the objectives of the project and the first data from the ongoing research on the Paleolithic and post-Paleolithic occupation of the La Lloseta cave, which completes and complements the information that, from these periods, we had in the Sella Valley and the Cantabrian coast.

**Key words:** *Cantabrian Palaeolithic, Upper Palaeolithic, Mesolithic, Sella Valley, Ardines Massif, Asturias.*

## 1 Situación y descripción de la cueva

La cueva de la Lloseta se encuentra situada en la parte superior del macizo kárstico de Ardines, sobre el valle ciego, que, en el lugar de la Gorgocera, forma el río San Miguel. Unas decenas de metros por debajo y hacia el sureste, se encuentra la entrada natural de la cueva de Tito Bustillo. El Macizo de Ardines es una rasa calcárea entre 70 a 80 metros de altura

delimitada al norte por la playa de Santa Marina y marismas de San Pedro; al este por el estuario del río Sella y al sur por el río San Miguel (Figura 1). Geológicamente se sitúa en la Región de Pliegues y Mantos. Se modela sobre calizas carboníferas de gran pureza blanco-

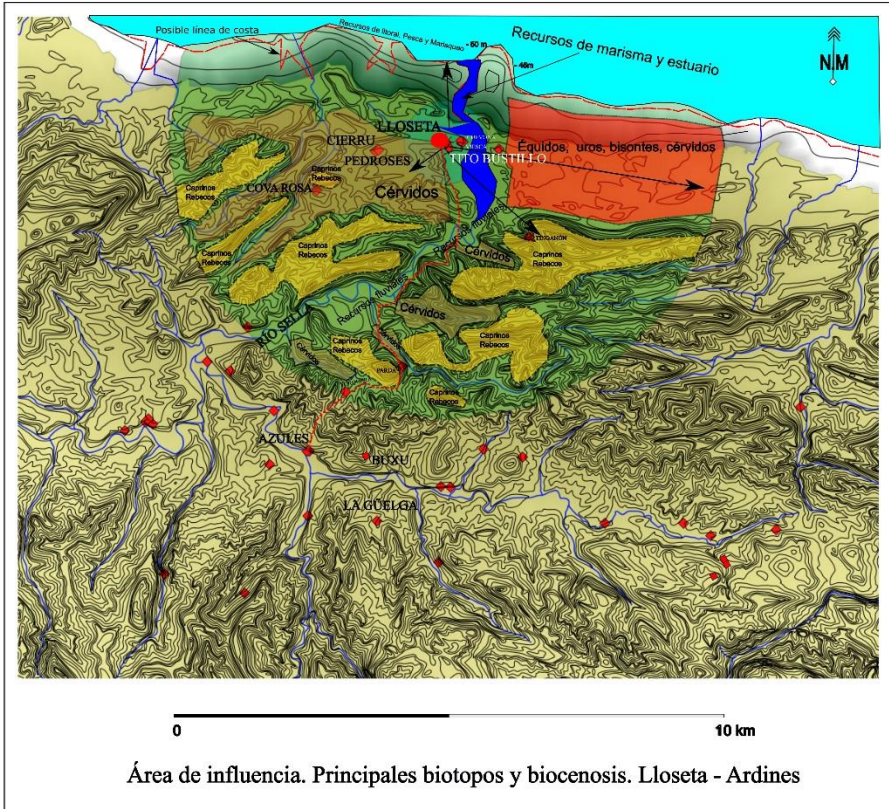
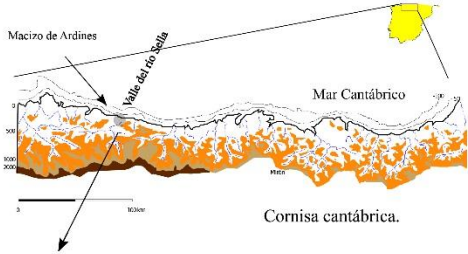


Figura 1. Situación de la cueva de La Lloseta en el valle del río Sella en la costa cantábrica.

grisáceas o rosadas de tipo masivo (Calizas del Cuera) asentadas sobre niveles margosos y de

areniscas. Estructuralmente está cruzado por tres fracturas principales: la falla de Ribadesella, un cabalgamiento que delimita la zona por el sur y que parece tener relación con el valle ciego del San Miguel y la falla de la Cueva. Fracturas que han condicionado la formación de las principales cavidades de la zona. Sobre esta base geológica han actuado diferentes agentes que han ido modelando durante el cuaternario la rasa de Ardines: agentes marinos, ajustados a los movimientos glacioeustáticos, agentes debidos a la gravedad y agentes kársticos. Estos últimos, tanto exokársticos como endokársticos, han generado importantes dolinas, uvalas incipientes o el posible poljé del río San Miguel, los primeros, y grandes complejos de cavidades, los segundos (FOYO *et al.* 2003; JIMÉNEZ *et al.* 2004).

La boca de la cueva, de grandes dimensiones, se orienta al SO y alcanza entre seis y siete metros de altura y unos doce metros de anchura (Figura 2). El acceso a su amplio vestíbulo (500 m<sup>2</sup>) se realiza descendiendo por un pequeño cono de derrubios de ladera y bloques desprendidos de la visera. Desde la sala parten a derecha e izquierda dos galerías. La primera, al fondo, se interna de manera ascendente, unos 12 metros, hasta finalizar en una pequeña sala con restos de yacimiento que se aprecian entre un caos de bloques (sala de los Bloques). La segunda (galería de Tránsito), desemboca - quedando colgada unos 10 metros - sobre la galería inferior (galería Principal inferior). Se trata de una cavidad de grandes dimensiones con unos 500 metros de recorrido que finaliza en un estrechamiento que da paso, a su vez, a una sala que comunica, por una sima de 20 m, con el sistema de Tito Bustillo-La Cerezal (sala de los Caballos o Terminal).



Figura 2. Topografía de la cueva de La Lloseta. Planta general.

El vestíbulo y los dos pasajes contienen gran cantidad de evidencias arqueológicas, tanto en el suelo como en testigos adosados a las paredes. Su buena orientación, su posición de control sobre la comarca, la cercanía a diferentes biotopos (río Sella, estuario y marismas de Ribadesella/Ribesella, costa y escarpes como son la sierra de Escapa o Mofrechú) y sus amplias dimensiones hicieron de la Lloseta un lugar idóneo para la ocupación continua y

estable durante buena parte del paleolítico y mesolítico (Figura 1).

## 2 Fases generales de la investigación. Metodología de trabajo

La cueva ha sido estudiada en diferentes momentos y con alcances desiguales, pero nunca dentro de un proyecto de investigación amplio y continuo que abordase, de manera conjunta, la ocupación humana de aquella y sus manifestaciones artísticas. Durante los últimos años hemos planteado, dentro del proyecto arqueológico del bajo Sella, un plan de trabajo integral en este sentido. Se han seguido los siguientes objetivos condensados en tres fases:

### Fase I. Análisis previo.

- Documentación y estudio historiográfico de los trabajos de investigación de la cueva desde su descubrimiento en 1914-15 atendiendo especialmente a los trabajos de E. Hernández-Pacheco, F. Jordá Cerdá, G. Clark y R. Balbín.
- Identificación y ubicación, *in situ*, de las diferentes actuaciones arqueológicas.
- Análisis de los estudios parciales de las colecciones de la cueva depositados en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid y en el Museo Arqueológico de Asturias.
- Revisión sistemática de las colecciones y series arqueológicas.

### Fase II. Sistematización de la información.

- Organización y sistematización de los datos obtenidos en la Fase I. Informatización de los datos y documentación gráfica (dibujo y fotografía).
- Actualización de la documentación gráfica: topografía, fotografía, fotogrametría, etc.
- Tratamiento estadístico de los restos arqueológicos.
- Comparación de las series arqueológicas y formulación de las primeras hipótesis sobre la ocupación de la cueva.

### Fase III. Diseño del plan de trabajo.

- Establecimiento del área de excavación en función de los datos obtenidos en la Fase I.
- Revisión de los conjuntos artísticos.
- Comparación de los resultados obtenidos con las series arqueológicas anteriores.

### Fase IV. Exposición de resultados.

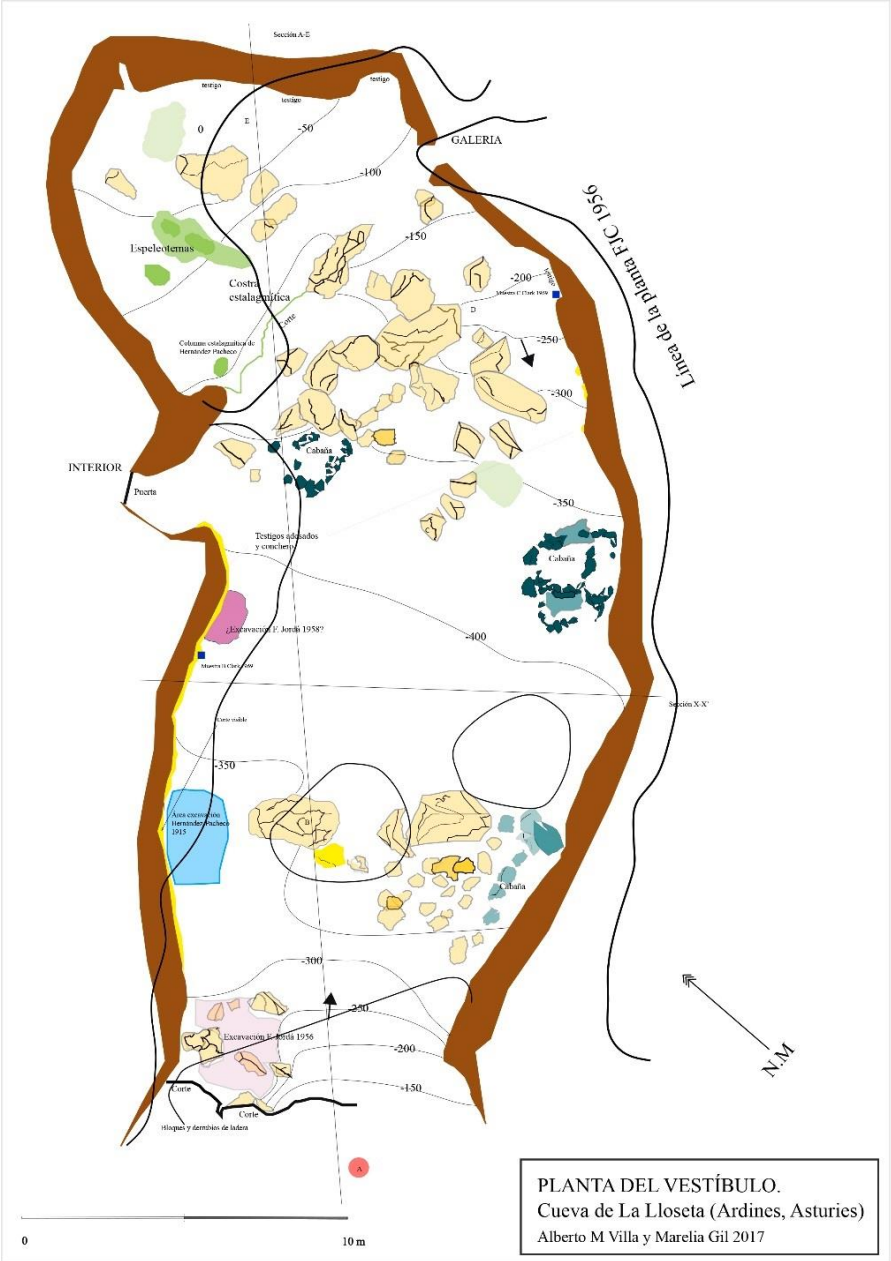


Figura 3. Topografía del vestíbulo de la cueva de La Lloseta. Superpuesta la planta de Francisco Jordá.

### **3 Descripción de los trabajos arqueológicos. Descubrimiento e investigaciones. Nuevas intervenciones. Revisión del asentamiento paleolítico y post-paleolítico de la cueva de La Lloseta**

La Lloseta fue descubierta e investigada por primera vez, bajo el genérico nombre de Cueva de Ardines o cueva del Río de Ardines (MALLO *et al.* 1980)<sup>1</sup>, por Eduardo Hernández-Pacheco en 1913 y excavada en 1915 o 1916, junto a La Cueva y La Viesca (Figura 3). La cueva no se volverá a investigar hasta finales de la década de los años 50 del siglo XX. Esta nueva fase de estudio fue capitalizada por el profesor F. Jordá Cerdá (JORDÁ CERDÁ 1958), que reconoce la cavidad, en agosto de 1955, a instancias de José M. Fernández-Buelta. La siguiente etapa de investigación, muy escueta, fue realizada en 1969 por G. A. Clark durante la recogida de datos para su tesis doctoral sobre el Asturiense (CLARK 1976). Este investigador estadounidense tomó muestras en tres puntos de la cueva con el fin de obtener algunas dataciones radiocarbónicas que le ayudaran a contextualizar la citada cultura.

Finalmente, entre los años 2000 y 2007, la cueva fue nuevamente estudiada por el equipo dirigido por R. Balbín dentro de una visión general de la ocupación paleolítica del Macizo de Ardines comenzado en 1999 (BALBÍN *et al.* 2003) y valorando el conjunto de asentamientos de la zona cuyo centro era el estudio de Tito Bustillo. La investigación continuó con una prospección sistemática de la caverna que permitió identificar hasta 12 grupos con arte. Algunas de las evidencias artísticas en la cueva habían sido publicadas en 1968 (MALLO y PÉREZ 1969).

#### ***3.1 Identificación, ubicación y descripción de las campañas arqueológicas de 1915, 1956, 1969 y 2000***

##### ***3.1.1 Primera etapa: Eduardo Hernández-Pacheco. Los inicios de la investigación en el bajo Sella. La cueva del Río Ardines***

Reconocida en 1913 por Eduardo Hernández-Pacheco, la primera intervención arqueológica fue realizada por aquél en 1915 ó 1916 con la colaboración de Paul Wernert dentro del equipo de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas

---

<sup>1</sup> Esta identificación fue realizada en un breve estudio de la cueva por Manuel Mallo, Manuel Hoyos y Teresa Chapa en 1980 (MALLO *et al.* 1980). Este trabajo aclara la confusión creada en los años cincuenta con el nombre de la cueva cuando es excavada por Francisco Jordá. No se trataba de dos grutas – Río y Lloseta – diferentes, sino que eran la misma, confusión que había prevalecido en la bibliografía hasta la fecha. Fue clave la aparición de una fotografía y algunas notas manuscritas de E. Hernández-Pacheco depositadas en el Museo Nacional de Ciencias Naturales para identificar, claramente, la cavidad según nos aclaró verbalmente Manuel Mallo. La fotografía estaba tomada desde el fondo de la gruta cogiendo una columna estalagmítica, a contraluz, y la boca de la cueva. Hoy hemos llamado a este gran espeleotema “Columna Hernández-Pacheco” en honor al descubridor de la caverna. La toponimia es clara en cuanto al nombre. Preguntados a ancianos del pueblo de Ardines nos indicaron que la cueva del Río era aquella por la que se sumía el cauce del San Miguel, justo debajo de Tito Bustillo y, la cueva de La Lloseta, es la aquí estudiada.

(HERNÁNDEZ-PACHECO 1919, 1959)<sup>2</sup>. Estos trabajos nunca fueron publicados ampliamente quedando sólo constancia de los mismos en algunas notas bibliográficas realizadas por aquel investigador o en referencias de la misma época recogidas por otros autores (OBERMAIER 1925). Una documentación interesante que describe los trabajos es una nota fechada un lunes 30 de agosto de 1915 que presumiblemente corresponde al diario de campo perteneciente a E. Hernández-Pacheco<sup>3</sup> (MALLO *et al.* 1980; POLLEDO 2012) (Figura 4). En esta página se describen, brevemente, parte de los trabajos de excavación junto a la pared derecha de la gruta (Figura 3 y Figura 10). Se practicó una cata de unos dos metros citándose un nivel negruzco de unos 20 a 30 cm con restos de *Littorina*, *Patella* de buen tamaño, ausencia de *Mytilus*, ciervo, caballo, cabra y una industria lítica con pocos buriles de sílex y más cuarcitas tipo magdaleniense. En hueso, “*punzones unibiselares*” propios del Magdaleniense inferior. Estos apuntes son coincidentes con las breves descripciones publicadas sobre aquella intervención (HERNÁNDEZ PACHECO 1959: 153-156) donde se hacía referencia a “*dos niveles faunísticos y arqueológicos*”. El primero o “*nivel inferior, con piedras, instrumentos líticos y de asta de ciervo; fauna cinegética y de malacología marina constituida por grandes lapas, Patella vulgata y Littorina littorea, moluscos indicadores...del clima frío de la época magdaleniense. El bloque de la parte superior...está formado casi exclusivamente por conchas de mejillones Mytilus edulis y pequeñas lapas, sin instrumental lítico ni de asta, correspondiente al cambio de clima...del mesolítico...*”. La adscripción al Magdaleniense inferior es defendida también por Obermaier en su obra *El Hombre Fósil* (OBERMAIER 1925: 189).

La colección obtenida de estos trabajos fue trasladada al Museo Nacional de Ciencias Naturales en Madrid junto con unas muestras del conchero (HERNÁNDEZ-PACHECO 1954). El conjunto lítico (principalmente en cuarcita) se componía de 172 restos de los que 45 correspondían a útiles. La desproporción de éstos y los restos de talla es una muestra clara de la selección intencionada de los materiales obtenidos durante aquellas excavaciones de 1915 ó 1916.

### 3.1.2 Francisco Jordá y la cueva de La Lloseta

La siguiente etapa en la investigación es liderada por F. Jordá. Sus trabajos publicados en 1958 se desarrollaron entre el verano y otoño de 1956. G. Clark en su tesis sobre el Asturiense, al analizar el yacimiento, habla de una segunda cata realizada en 1958 adyacente a la pared oeste de la cueva según le comentó uno de los asiduos colaboradores de Jordá, el señor Álvarez. De esta segunda fase de los trabajos no tenemos, hasta la fecha, más

---

<sup>2</sup>Durante 1912 y 1913 E. Hernández-Pacheco visitó La Viesca, La Cueva y la cueva del Río. Sobre la fecha de los trabajos se plantea cierta confusión. E. Hernández-Pacheco en su publicación de 1959 (HERNÁNDEZ-PACHECO 1959) cita el año de 1916, fecha a la que se refiere en su relación de trabajos mencionados en la monografía de Candamo (HERNÁNDEZ-PACHECO 1919), mientras que en las supuestas notas recuperadas se cita la fecha de 1915. A este último año también se refiere H. Obermaier en la reseña de la gruta (OBERMAIER 1925).

<sup>3</sup>La existencia de este diario es citada y descrita por Manuel Mallo, Manuel Hoyos y Teresa Chapa en su publicación de 1980. Es reproducida una copia, citando como fuente de procedencia a Manuel Mallo, por Miguel Polledo (POLLEDO 2012). Imagen que ilustramos por el interés documental que tiene.



constancia que esta cita.

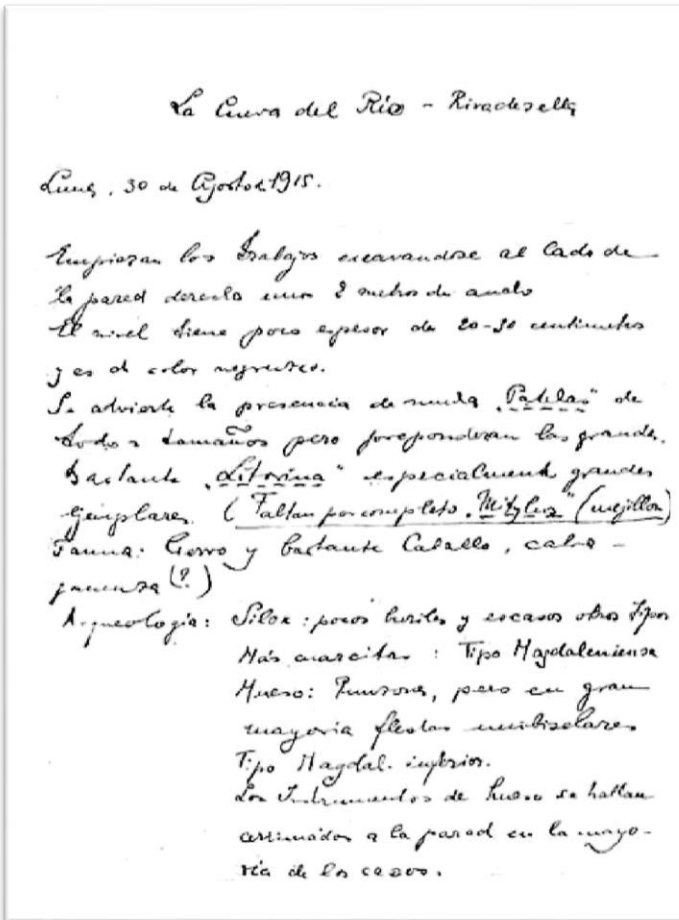


Figura 4. Cueva de La Lloseta. Reproducción del diario de Hernández-Pacheco (1915).

El área de excavación se centró fundamentalmente en la entrada de la cueva y hacia la pared W planteándose una "cata-piloto" denominada sector A dispuesta al pie de un gran bloque (JORDÁ CERDÁ 1958). Esta zona estaba cubierta por restos de vegetación. Aunque la memoria es bastante descriptiva, el diario de excavación procedente de su archivo y facilitado por J. Jordá Pardo (Archivo FJC D-1.7), nos muestra de manera pormenorizada el avance de la excavación con numerosos croquis y dibujos. Como se indicaba, ésta se planteó con un sondeo de 1 x 4,60 m (eje EO) partiendo desde unos bloques cercanos a la pared y que se ampliaría hacia el norte subdividiéndose en subsectores denominados A-2, A-3, A-4, A pared, A roca, A talud y A covacha (Figura 5 y Figura 6). Una vez despejada el área se

comenzó a profundizar siguiendo los niveles naturales excavados por capas artificiales (un total de 12) de unos 20 cm y partiendo de una cota a -175 cm de la parte superior del gran bloque situado en la boca perfectamente reconocible en la actualidad (Figura 6). La máxima profundidad se marcó, aproximadamente, a algo más de dos metros contando desde la cota de superficie, es decir unos 375 ó 400 cm desde la cúspide del bloque. Con estas referencias se fueron empaquetando los materiales recogidos y depositados en el MAA, en casos indicando la procedencia del subsector.

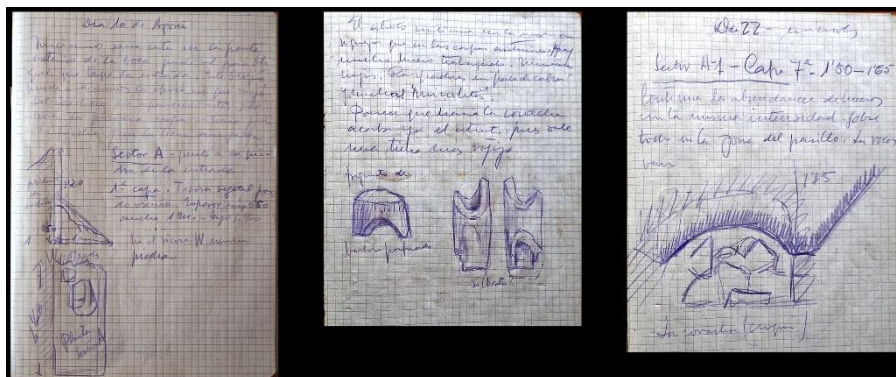


Figura 5. Cueva de La Lloseta. Reproducción de algunas imágenes del diario de excavación de Francisco Jordá (1956) (Archivo FJC).

Esta excavación proporcionó la siguiente secuencia estratigráfica (Figura 6). Los niveles buzaban ligeramente hacia el interior de la gruta y basculaban desde el SO:

- Nivel 0. Capa de tierra vegetal de unos 20 a 50 cm de espesor. Descansan algunos bloques del techo sobre ella.
- Nivel I. Capa de 20 a 50 cm. Presenta mayor potencia hacia el sur. La parte superior es de color pardo-rojiza y la zona de contacto con la siguiente capa, más amarillenta. Englobaba cantos calizos de pequeño y gran tamaño. Escasos restos de industria lítica y ósea. Este estrato fue atribuido por Jordá al Magdaleniense IV.
- Nivel II. Capa rica en restos arqueológicos: restos líticos, óseos y malacológicos. Presentaba un espesor entre 100 y 120 cm y estaba formada por una matriz gris oscura a negruzca y grasienta, más intensa hacia el centro de la capa donde hay más restos óseos y materiales líticos. Contenía abundantes cantos calizos de pequeño tamaño. Se atribuyó al Magdaleniense III.
- Nivel III. Base de la secuencia, fue excavado parcialmente tanto en profundidad como en extensión debido a los numerosos bloques encontrados, Jordá (JORDÁ CERDÁ 1958: 53) cita textualmente: *“sólo hemos podido excavar una pequeña superficie del sector ya que este se estrecha a causa de la aparición de grandes paños estalagmíticos que invaden el sector”*. La capa estaba formada por una matriz arcillosa y rojiza con



carbones aportó una fecha de  $15.656 \pm 412$  BP (GaK 2549) que calibrada corresponde a un  $18.832 \pm 500$  BP (OxCal-intCal20).

- Zona B. Se extrajo una muestra de varios carbones contenidos en un conchero adherido a la pared W compuesto por numerosas conchas de mejillón y situado cerca de la supuesta y denominada cata B de Jordá, a unos 15 m de la entrada. La muestra se obtuvo a 175 cm de altura respecto al actual suelo, concretamente en los 25 cm superiores de una capa muy concrecionada cuyo espesor alcanzaba los 35 cm y aparecía sellada por una gruesa colada. Ofreció una datación por C-14 (GaK 2550) de  $10.506 \pm 309$  BP o calibrada  $12.220 \pm 449$  BP (OxCal intCal20), que Clark considera más antigua de lo que cabría esperar a razón de la naturaleza de los restos faunísticos asociados a la misma (abundantes conchas de mejillón), por tanto, incompatible con la muestra C.
- Zona C. Esta muestra de carbones se obtuvo de un bloque de conchero localizado en el techo de la cueva. El punto de recogida (superficie de 25 cm) está muy cerca del arco de entrada y a 3 m del suelo actual. Por la datación obtenida y el tipo de fauna (abundante mejillón) fue adscrito a un periodo post-asturiense. La datación arrojó la fecha de  $4.594 \pm 680$  BP (GaK 2551) o calibrada de  $5.253 \pm 833$  BP (OxCal intCal20).

### 3.1.4 *Ardines como gran espacio de estudio: Rodrigo Balbín y Javier Alcolea*

El estudio de La Lloseta realizado por los profesores Rodrigo Balbín y Javier Alcolea (BALBÍN *et al.* 2003) se encuadraba dentro de un proyecto de revisión, iniciado en 1999, de varios yacimientos ubicados en el Macizo de Ardines cuyo centro de investigación era la cueva de Tito Bustillo. La intervención se centró en dos aspectos, el intento de contextualización de una calota humana hallada en los años 50 del siglo XX<sup>4</sup> y la sistematización de los conjuntos artísticos de la galería inferior. A tal fin, y para el primer objetivo, se realizaron tres pequeños sondeos bajo la Galería de Tránsito (Figura 7) tomándose muestras de huesos, en la misma zona, para datación radiocarbónica. La muestra arrojó una cronología de  $11.830 \pm 50$  BP (11842-11643 cal BP, OxCal intCal20). Parte del área excavada se encontraba a unos 10 m del punto donde se había localizado el cráneo. Éste se recogió dentro de una pequeña hornacina natural y depositado, aparentemente, sobre la costra caliza que recubre parte del suelo actual. Los trabajos de Balbín, Alcolea y González (BALBÍN *et al.* 2005) no permitieron reconocer ningún contexto arqueológico determinante en aquel punto. La zona del sondeo presentaba bajo la costra caliza, una capa arcillosa. Aunque se encontraron numerosos huesos no se localizaron piezas de sílex u otros objetos (BALBÍN *et al.* 2003: 136). La conclusión a la que se llegó es que se podría tratar de un enterramiento paleolítico que respondería, por su colocación, a una cierta intencionalidad dentro del espacio (BUENO *et al.* 2017: 138).

El segundo gran objetivo era documentar los conjuntos artísticos de la cueva (BALBÍN *et al.* 2005). Algunos de ellos someramente publicados en 1969 (MALLO y PÉREZ 1969). Se

---

<sup>4</sup>El cráneo fue recogido por José Luís Sánchez Prieto quien con su hijo Antonio Sánchez identificaron el punto exacto del hallazgo

localizaron más de 200 representaciones entre signos y figuras agrupadas en 12 conjuntos. La presencia de los signos pintados en rojo era abrumadora con un 70% de las expresiones plásticas. Entre las figuras más naturalistas destacan los caballos seguidos de bóvidos, ciervas y cabras. Se establecieron, fundamentalmente, dos fases: la primera o arcaica correspondiente a momentos pre-solutrenses y estaría formada por digitaciones, trazos pareados, espeleotemas coloreados y signos complejos como claviformes. Presenta fuertes similitudes con la fase roja de Tito Bustillo. La segunda etapa, concentrada especialmente en la sala final, apuntaría a momentos solutrenses. Está constituida fundamentalmente por representaciones de caballos ejecutados bajo convenciones típicas de esa fase como crinera en escalón, potentes quijadas, sotobarba realizada con gruesos trazos paralelos, etc. Las imágenes de cabras se ejecutan de manera esquemática con los cuernos en visión frontal.

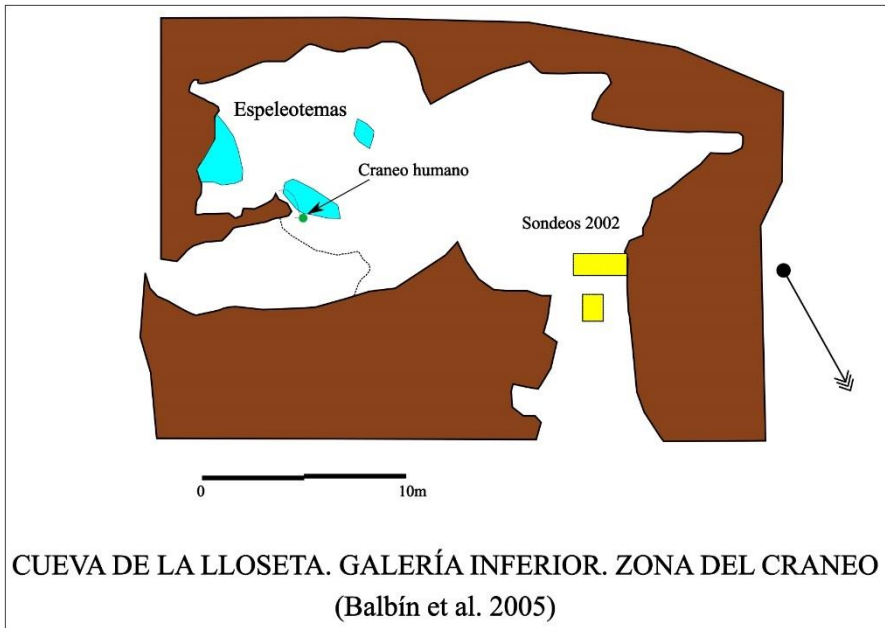


Figura 7. Cueva de La Lloseta. Situación de los sondeos arqueológicos realizados por R. Balbín y J. Alcolea. Galería inferior.

### 3.2 *Intervención arqueológica 2018, 2019 y 2020. Punto de partida*

Durante los tres últimos años se ha estado trabajando en la cueva de La Lloseta dentro del marco de investigación de nuestra tesis doctoral<sup>5</sup>, aunque en el último año abriendo nuestras primeras conclusiones a un ámbito y proyecto más amplio como es la ocupación

<sup>5</sup>Contamos con los permisos preceptivos de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

paleolítica y post-paleolítica del valle del río Sella. Nuestro objetivo era contextualizar el arte desarrollado en la cavidad y su relación cronológica con el asentamiento del vestíbulo y puntos interiores. A tal fin se comenzaron a documentar diferentes evidencias visibles en el yacimiento, en especial en el vestíbulo donde se hizo, en primer lugar, un reconocimiento general y levantamiento topográfico. Se pudo observar la existencia de numerosos testigos y cortes estratigráficos en varios puntos. Aquellos más claros y significativos se identificaron en la pared W, a pocos metros de la entrada. Se procedió a numerarlos (T.I a T.III desde el interior a la boca), sectorizarlos, limpiarlos y practicar una primera cata (Sondeo A) a pie de uno de ellos (T.III) con el fin de buscar la continuidad estratigráfica visible en el corte y el yacimiento bajo el suelo actual. A la vez que nos sirviera para comprender y enlazar las secuencias estratigráficas de las intervenciones anteriores. La estratigrafía de los testigos se describió y numeró asociando los tres cortes (Figura 8).

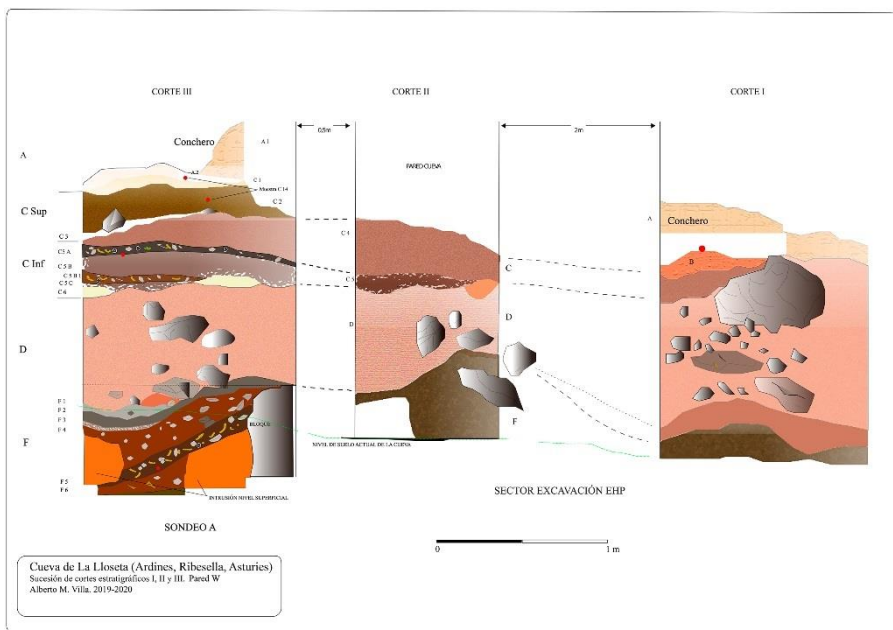


Figura 8. Cueva de La Lloseta. Cortes estratigráficos de la pared W. Testigos I, II y III. Intervención 2018-2020.

### 3.2.1 Testigo I-II-II

El Testigo I-II-II muestra la siguiente secuencia estratigráfica:

- A-1 (LI.T.III.A-1). Conchero.
- A-2 (LI.T.III.A-2). Fina capa de costra. Base del conchero.
- B (LI.T.I.B). Pequeño lentejón de arcillas y cantos rodados. Únicamente aparece en Testigo I. El conchero apoya sobre él.

- C (LI.T.C). Sucesión de niveles muy concrecionados. Abundantes restos óseos, material lítico y malacofauna (*Patella* sp. de mediano tamaño y *Littorina littorea*). Se va acuñando hacia el interior de la cueva hasta desaparecer. Se subdividió en dos grandes tramos: Superior e Inferior. Cada uno con sus subniveles. La capa C-Superior sólo se encuentra en el Testigo III.
- C.Superior (C-1, C-2, C-3).
- C.1 (LI.T.III.Sup.C-1). Fina capa de 10 cm formada por arcillas limosas claras, más oscuras en la base. Se tomó muestra de carbones para C-14. (9920±30BP convencional).
- C.2 (LI.T.III.Sup.C-2). Capa pardo-oscura de 20 cm con cantos. Restos claros de ocupación. Erosionada hacia el norte. Se tomó muestra de C-14. (10860±40BP convencional)
- C.3 (LI.T.III.Sup.C-3). Fina capa limosa, se acuña hacia el sur y parece dividir los dos tramos de la capa C.
- C.Inferior (C-4, C-5, C-6).
- C.4 (LI.T.III.II.I Inf C.4). Capa oscura con abundantes restos óseos. Se dispone como un gran lentejón ganando potencia (30cm) hacia el centro de los testigos (Testigo II).
- C.5 (LI.T.III.II.C.5). Sucesión de capas pardas oscuras que se unen hacia el interior formando un único nivel. En el testigo III se dividieron en C.5.A (fina capa negruzca), separada de C.5.C por una capa oscura (C.5.B) dividida en 5B y 5B1.
- C (LI.T.III.C.6). Lentejones discontinuos arcillosos.
- D (LI.T.III.II.I.C). Potente nivel de 60 cm. Formado por arcillas de tonalidad pardo-anaranjadas con bloques entre 20 y 40 cm. Se dispone de manera muy horizontal y avanza desde la entrada de la cueva hasta ir perdiéndose hacia el interior. Prácticamente estéril.
- E (LI.T.I.E). Lentejón parduzco de unos 20 cm de potencia únicamente apreciable en el Testigo I.
- F (LI.T.III.II.I.F). Potente capa pardo-oscura-negruzca de matriz grasienta, subdivisible en varios niveles. Contiene clastos y pequeños cantos angulosos. Los niveles parecen buzar hacia el sur y formar una potente bolsada hacia el interior de la cueva. Contiene abundantes restos líticos, óseos y malacofauna donde se aprecia *Patella vulgata* y *Littorina littorea* de gran tamaño. En el Testigo III se pudo distinguir una sucesión de subniveles alternado capas más claras y oscuras (F.1 a F.6).
- G. Capa grisácea con abundante fauna.

### 3.2.2 Sondeo A

Durante 2019 practicamos, como se indicaba, un sondeo de 120 x 120 cm a pie del Testigo III con el fin de completar la secuencia estratigráfica (Figura 6). Bajo una capa de matriz negruzca y grasienta de unos 20 cm que contenía abundantes restos de ocupación y

bloques de mediano tamaño, aparecía una capa rojiza con escasos restos líticos, materia vegetal reciente y pequeños bloques. Nos hizo sospechar que la capa superior (N. 1) se trataba de una remoción moderna. Idea corroborada al contrastar los datos y ubicación del sondeo con la documentación gráfica de los trabajos de Hernández-Pacheco (Figura 9). El nivel 2 del sondeo estaba formado por una aportación de materiales que se deslizaban desde la entrada de la cueva y llegaban a recubrir parte del testigo adosado a la pared documentando un proceso deposicional muy posterior a la fase erosiva que habría afectado a una parte del yacimiento. La excavación llegó hasta una capa (N. 3) intacta de arcillas grises sueltas con abundante industria lítica y fauna. Este estrato se extendía por todo el fondo de la cata, pero también formaba parte de la secuencia del Testigo III (capa G) sirviéndonos de referencia para relacionar, en el futuro, los diferentes niveles.

1915. EDUARDO HERNÁNDEZ PACHECO

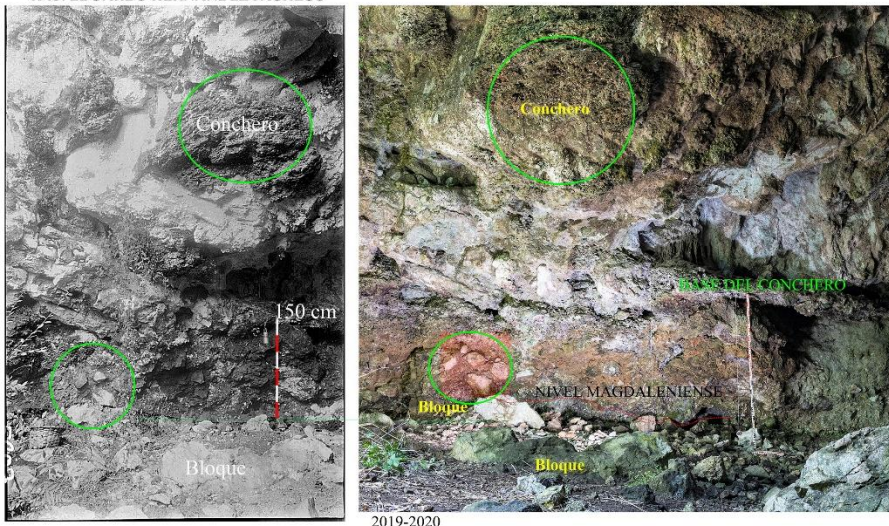


Figura 9. Cueva de La Lloseta. Fotografías del área de trabajo de EHP y la misma zona en la actualidad.

## 4 Discusión del registro arqueológico a partir de los resultados de las excavaciones y estudios de las colecciones

### 4.1 Identificación de las actuaciones arqueológicas: ubicación, interrelaciones y primera evaluación

Las tareas previas de reconocimiento de la cueva y de documentación de trabajos anteriores nos permitieron delimitar sobre el terreno los diferentes sectores de intervención, así como los puntos de muestreo. Todo ello con el fin de:

- Ubicar con precisión las zonas de trabajo para establecer las relaciones espaciales y



secuenciales entre ellas. Al menos establecer hipótesis plausibles.

- Contextualizar cada conjunto de las colecciones museísticas, es decir su relación, primero con el registro estratigráfico del que procedían, segundo con el actual.
- Relacionar las colecciones entre sí con una base científica y no estimada.
- Establecer unas primeras hipótesis cronoculturales que pudieran ser contrastadas en las investigaciones posteriores del yacimiento.

El primer análisis se centró sobre la excavación de 1915. Las someras descripciones ya citadas y las fotografías depositadas en el archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Figura 9) nos han permitido identificar con precisión la zona de trabajo de E. Hernández-Pacheco (Sector EHP). Ésta se encuentra a unos 8 m de la entrada y junto a la pared O (Figura 6). Muy cerca y a continuación del sector A de la excavación de F. Jordá. Las imágenes de 1915 muestran la zona de trabajo junto a un bloque, aún hoy reconocible, y un corte estratigráfico adosado a la pared, también perfectamente distinguible actualmente. Estas referencias nos permiten determinar con cierta aproximación el área excavada y la profundidad alcanzada. El análisis del tramo de lienzo (Cortes I y II, Figura 8), sobre ese punto de la excavación, comparándolo con la imagen de 1915, nos sirven para distinguir el mismo testigo formado por varios niveles entre los que destaca, en su base, una capa negruzca, de unos 30 a 40 cm de espesor, similar a la descrita en el diario y publicaciones de Hernández-Pacheco (Capa F. Cortes I a III). Especialmente interesante, para determinar la zona de trabajo, es la imagen de aquel investigador, junto a Paul Wernert, realizando tareas de cribado y selección en esa parte de la cueva (HERNÁNDEZ-PACHECO 1959: 319). Esta fotografía define el espacio utilizado de escombrera en aquel momento y que corresponde con parte del sector excavado por nosotros. Sondeo, que como se describió anteriormente, mostraba un primer nivel redeposicionado y formado por una tierra negra grasienta y con abundantes materiales líticos y faunísticos. La tendencia, en aquellos años, a seleccionar y muestrear en exceso los restos arqueológicos hace de estas escombreras zonas muy ricas en materiales. El caso de La Lloseta es especialmente interesante ya que, como vemos por el resultado de nuestros primeros análisis, Hernández-Pacheco y Wernert excavaron, aparentemente, una única unidad estratigráfica, por tanto, cabe suponer que esa capa de desechos, dentro del Nivel 1 del Sondeo A, procede, en gran medida, del Nivel Magdaleniense inferior descrito por aquellos investigadores pudiendo asociarse, contextualizarse y referenciarse los materiales de aquella excavación con los obtenidos por nosotros completando, con ciertas reservas y limitaciones, la información de la colección depositada en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

Este conjunto nunca fue publicado por E. Hernández-Pacheco, siendo estudiado y publicado, parcialmente y por primera vez, en 1976 por J. A. Moure y M. Cano (MOURE y CANO 1976). Ambos investigadores, coincidiendo con E. Hernández-Pacheco y H. Obermaier, adscribieron tanto la colección lítica, como ósea del nivel inferior, al Magdaleniense inferior cantábrico. Se basaron para esta clasificación en la abundancia de punzones y azagayas monobiseladas con acanaladuras y trazos dorsales oblicuos o de varillas y astiles con doble bisel. Igualmente, por el amplio dominio de los raspadores (en hocico y aquillados) frente al grupo de buriles. Estudios posteriores de los útiles óseos (UTRILLA 1981; ADÁN 1997)

apuntaban en una misma dirección cultural. M. S. Corchón (CORCHÓN 1986: 57 y 79) atribuía, con reservas, el conjunto al Magdaleniense arcaico Facies Rascaño 5.

Los trabajos posteriores llevados a cabo por el profesor F. Jordá son más fácilmente reconocibles (Sector FJC). Contamos con una memoria de excavación bastante descriptiva, las indicaciones de etiquetado de los materiales depositados en el MAA y su diario de excavación. El área de trabajo es perfectamente identificable en la misma boca de la cueva, al pie de un gran bloque (referencia precisa) y muy próxima a la pared O. Se extendió unos 4,5 m de manera longitudinal EO y 2 m NS (Figura 6).

Son muy importantes los detalles contenidos en su diario (Archivo FJC D-1.7) para poder reinterpretar la secuencia estratigráfica y la extensión de los diferentes niveles (Figura 6). Anteriormente ya describimos el proceso de trabajo y la secuencia de niveles. Las principales unidades estratigráficas, como se vio, son dos. La primera de ellas una gran capa rojiza-anaranjada con numerosos clastos y pequeños bloques que buzaba ganando potencia hacia el interior de la cueva. El nivel I de FJC se puede seguir en el lado O de su excavación uniéndose con la capa D – de la misma morfología – de los testigos I, II y III definida por nosotros. Es un nivel potente, bastante regular y dispuesto de manera horizontal llegando a introducirse bajo algunas de las aristas del gran bloque. Al igual que se observa en la zona de trabajo actual, sella el nivel II de FJC (Figura 6). Esta segunda capa estaría compuesta por una matriz negruzca con una potencia de más de 50 cm. El cambio de tonalidad (más oscura), descrito por Jordá, en su parte central hace sospechar en una subdivisión del estrato en tres niveles. Se extendía por toda el área excavada y se apreciaba bajo el bloque, zona que Jordá había denominado “covacha” (Archivo FJC D-1.7). Este espacio es perfectamente identificable actualmente y en él es visible un corte de dos metros de longitud y de 45-50 cm de potencia donde se aprecia claramente la superposición entre el nivel I y II de FJC. Es importante, junto a las medidas y descripciones de Jordá, para reconstruir con cierto detalle la secuencia estratigráfica y de excavación de FJC; reconstrucción que hemos plasmado en un dibujo idealizado (Figura 6). La secuencia, en todo caso, parece más rica e interesante que la descrita en la memoria publicada en 1958. La localización, la posición estratigráfica y las características morfológicas de este nivel (II FJC) nos permiten relacionarlo con la capa F del Testigo I, II y III, además de con el nivel oscuro (Magdaleniense inferior) de EHP. Al menos parece observarse una continuidad entre todos sectores. Otra cuestión será determinar, en el futuro, una secuencia más precisa entre los subniveles descritos en nuestros trabajos y las hipotéticas capas descritas en 1956.

Los trabajos de G. Clark, como se comentó, se ciñeron a una mera toma de muestras. Su principal objetivo era contextualizar y posicionar cronológicamente el Asturiense. Las muestras tomadas fueron dispares aportando tres cronologías diferentes con grandes horquillas temporales que, si bien no las invalidan categóricamente, al menos deben tomarse con cierta reserva, en especial es compleja aquella utilizada para datar el conchero asturiense. Ésta se tomó en un testigo adosado al techo, a 3,50 m de la superficie actual. Es visible la zona muestreada sobre un bloque de 150 cm de largo y algo más de 100 cm de espesor. Se depositó sobre una pequeña repisa y mantiene una cota similar a otro testigo situado en la boca, sobre la pared W. Ambos parecen mostrar el techo de este gran caracolero. Aunque los restos de la deposición mesolítica son visibles en varios puntos de la cueva, donde parecen conservarse mejor es en lado del poniente. Los testigos I y III nos

muestran como sobre la base de arcillas datadas por nosotros en el 9.920 BP convencional se comenzó a formar aquella gran acumulación de desechos holocenos. Los testigos adosados a la pared se sitúan entre 130 y 160 cm sobre el suelo actual, es decir a unos dos metros bajo el punto de muestreo de 1969 y a unos tres metros de la parte más alta de la deposición. Muestra de la gran y extensa acumulación que se produjo si tenemos en consideración la altura del depósito y la superficie de la parte delantera del vestíbulo. Aquel enorme amontonamiento de restos llegaría a obstruir una buena parte de la boca de la cueva. En todo caso, y esto es lo significativo, la datación aportada por Clark se debe situar en los momentos finales de la ocupación mesolítica, aun considerando su fuerte desviación. Desde este punto de vista parece más coherente. Este investigador (CLARK 1976) proponía, basándose tanto en la fecha tardía, como por el tipo de malacofauna dominante (*Mytilus edulis*) una denominación Post-asturiense para la ocupación, al igual que en la cercana cueva de Les Pedroses. Esta propuesta cronocultural, ya debatida en trabajos de síntesis posteriores (GONZÁLEZ-MORALES 1982), carece de fundamento. Primero, porque la masa del depósito está formada desde su base por conchas de mejillón, pequeñas lapas y bigaros; segundo, porque la fecha, como se vio, está obtenida en el tramo final del conchero no apreciándose, en el mismo, cambios sustanciales en su génesis, desarrollo y morfología. La cercana cueva de Les Pedroses se proponía como un caso similar (CLARK 1976), nuestros recientes trabajos han mostrado un proceso de formación del conchero similar a La Lloseta con una fecha inicial bastante antigua (7.670±30 BP). Al igual que en este yacimiento, la muestra de 1969 (GaK 2547) en Les Pedroses se tomó en la serie superior (5.933±185 BP). El proceso formativo del conchero de esta última cavidad, su potencia (3-4 m), el tipo de malacofauna y las series cronológicas nos ayudan a entender e interpretar la similar naturaleza del depósito mesolítico de La Lloseta.

## ***4.2 Primera interpretación y discusión de la serie estratigráfica conocida. Cronología y ocupación paleolítica y post-paleolítica***

La identificación de las diferentes intervenciones en el yacimiento, la discusión sobre sus resultados y la revisión de los estudios de las colecciones empiezan a aportarnos una visión más completa y compleja sobre la ocupación de esta cueva permitiéndonos proponer, por un lado, unas primeras hipótesis sobre su ocupación y, por otro, plantear algunas incógnitas. Sobre ambos extremos debemos establecer los presupuestos de trabajo en el futuro completando la información con las tareas de investigación sobre el terreno.

### ***4.2.1 La interpretación cronocultural de la ocupación paleolítica a tenor de los estudios tipológicos de las colecciones de 1915 y 1956. Discusión y problemas***

La primera interpretación de la secuencia de la cueva, tal como vimos, correspondió a E. Hernández-Pacheco quien planteaba dos fases diferentes: Mesolítico y Magdaleniense inferior. El profesor F. Jordá, ajeno a aquellas tareas, proponía un esquema similar ampliándolo a un posible Solutrense final. Tal vez, el error de ambos investigadores fue centrarse en las capas más ricas en evidencias arqueológicas – Magdaleniense inferior–

descartando o no incidiendo en los niveles apreciables en los testigos del yacimiento visibles en sus paredes. Los estudios posteriores de los restos depositados en el MAA y MNCCNN irían en la misma línea (BARANDIARÁN 1973; MOURE y CANO 1976; UTRILLA 1981; ADÁN 1997), mediatizados por las conclusiones de los excavadores y por la tipología más determinante de los materiales recogidos y conservados en las colecciones, recalcaron la existencia de ese complejo magdaleniense. Visión que ha prevalecido, en todos estos años sobre el yacimiento.

Los estudios de las colecciones tanto de la excavación de 1915, como de los trabajos de 1956 presentan varios problemas de interpretación que no se han corregido en el tiempo. Primero, su antigüedad, más de 30 años, no habiéndose revisado las conclusiones a la luz de nuevos descubrimientos prevaleciendo hasta ahora los planteamientos de aquellos primeros estudios repitiéndose y perdurando, a lo largo del tiempo, algunas afirmaciones o presupuestos erróneos. Segundo, generalmente los trabajos se han realizado separando la visión de las dos colecciones (Lloseta y Río) como si se tratara de dos yacimientos diferentes. Cuando se han unido, por parte de algunos investigadores, no se consideró que se trataba de dos contextos arqueológicos diferentes (CORCHÓN 1986; UTRILLA *et al.* 2020). Tercero, en algunos casos se han trabajado, por un lado, la colección lítica (UTRILLA 1981), por otro la colección ósea (BARANDIARÁN 1973; CORCHÓN 1986; ADÁN 1997), enfoque que sumado al segundo problema ha conducido a interpretaciones erróneas o muy parciales sobre la secuencia de ocupación. La mayor parte de los trabajos se centraron (Barandiarán, Adán, Corchón) en el material seleccionado agrupado por Jordá en su monografía. Cuarto, se ha interpretado toda la ocupación siguiendo criterios tipológicos (UTRILLA 1981; CORCHÓN 1986) sin tener en cuenta el contexto claro de las piezas con el fin de discutir la viabilidad de la procedencia de muchas de ellas; es decir no se ha considerado el yacimiento y su registro arqueológico.

El estudio más amplio de esta colección fue realizado por Pilar Utrilla para su tesis doctoral (UTRILLA 1981). Se basó fundamentalmente en la clasificación de los útiles óseos y líticos más significativos muestreando una pequeña parte de los restos de talla (caja de la capa 5). Se extrapolaron, de manera estadísticamente simple, los datos obtenidos en ese conjunto a toda la serie. El resultado teórico ofrecido era de 22.347 restos, muy alejado de la realidad. La actual revisión ha permitido inventariar todas las piezas contextualizadas<sup>6</sup> llegando las 4.456. Tampoco coincide el capítulo de utillaje lítico donde se habían computado 1.253 unidades llegando, una vez revisadas las cajas por capas, a 403. Desconocemos donde puede radicar esta gran diferencia que invalida, en parte, las conclusiones de aquel primer trabajo obligándonos a centrarnos en los resultados obtenidos en la actual clasificación. Esta investigadora, a su vez y sobre las conclusiones inferidas de la revisión de la colección, reinterpretó, de manera teórica, la denominación de las capas de la excavación del profesor F. Jordá basándose en los etiquetados de las cajas depositadas en el Museo Arqueológico de Asturias. En 1978 propuso una primera hipótesis interpretativa de la secuencia agrupando

---

<sup>6</sup>Se conservan en el MAA 177 cajas procedentes de los trabajos de F. Jordá. Solamente de todo ese número aparecen contextualizadas (etiqueta con capa, sector o nivel) 101, de las que 54 corresponden a restos líticos y óseos trabajados y 47 a fauna. Hay que decir que la inmensa mayoría de las etiquetas corresponden al momento de la excavación, dato que nos da seguridad en cuanto su adscripción. La información de los diarios nos ha ayudado a ubicar la procedencia de algunas piezas.

varias de los tramos de cada nivel a un momento cultural, que sería matizada en 1981 (UTRILLA 1981). P. Utrilla asignó los materiales y capas de la excavación de F. Jordá a tres fases sin más argumentos que algunas variaciones en los materiales, basándose en piezas singulares o en las descripciones del profesor Jordá:

- A - Capas 1-3. Nivel I FJC. Post-paleolítico.
- B - Capas 4-11. Nivel II FJC. Magdaleniense inferior.
- C - Capa 12. Nivel III FJC. Solutrense.

La hipótesis de Utrilla chocaba parcialmente con la interpretación que haría poco después M. Soledad Corchón, quien atribuye una parte del conjunto al Magdaleniense superior (colección Lloseta FJC) basándose en el hallazgo de un bastón de mando decorado con incisiones cortas, azagayas con motivos en zig-zags, trazos oblicuos e incisiones cortas y en paralelo, en cualquier caso, no se ha prestado atención al registro arqueológico (CORCHÓN 1986: 409 y 411). Mientras que el conjunto de 1915 (cueva del Río) lo ubicaba en un Magdaleniense arcaico basándose en azagayas con monobisel en lengüeta (CORCHÓN 1986: 79 y 357), aunque no descartaba fechas posteriores al identificar dos azagayas de base ahorquillada, piezas que no se encuentran en el depósito del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (MNCN) ni fueron clasificadas por Moure y Cano en su momento (MOURE y CANO 1976). Este error también es recogido posteriormente por Adán quién apuesta, siguiendo las propuestas de Utrilla o Moure y Cano, por una clasificación de todo el conjunto óseo dentro de un Magdaleniense inferior típico (ADÁN 1997: 161). Actualmente se está llevando a cabo una profunda revisión, con las consiguientes discusiones, de los episodios más antiguos del Magdaleniense cantábrico. La identificación de algunos materiales y decoraciones sobre artefactos óseos ha llevado a plantear la posible existencia de capas atribuibles al Badeguliense y otras a un Magdaleniense arcaico. Recientemente P. Utrilla vuelve a situar este conjunto industrial obtenido por EHP de “la cueva del Río” en esa fase antigua, la atribución tipológica de las azagayas de bisel en lengüeta con decoración en estrías como azagayas tipo Le Placard serían un indicativo de la pertenencia de estos niveles a esa fase antigua. Otro de los argumentos sería el conjunto de *raclettes* procedentes de la excavación del N.II FJC (UTRILLA *et al.* 2020).

#### *4.2.2 El universo de dataciones radiocarbónicas de 1969 y 2002. Problemas y puntos de partida*

Otra visión parcial sobre los estadios de ocupación en la cueva se realizó a partir de las fechas de las dataciones radiocarbónicas obtenidas en las siguientes fases de investigación. Tal como ya se comentó, se realizaron de manera dispersa, nunca respondiendo a un planteamiento de conjunto sino buscando respuestas parciales a ciertos problemas: en un caso, 1969, ante la necesidad de presentar series de fechas numéricas que cerraran la discusión sobre el origen y posición cronocultural del Asturiense; en el otro, 2002, intentando contextualizar el hallazgo de restos humanos en la galería inferior.

Las fechas aportadas por Clark, al margen del problema que plantean con su amplia desviación, fueron tomadas en tres puntos muy distantes entre sí. Las fechas de la muestra

A y la muestra B hubieran sido más útiles de haberse recogido en otro contexto, es decir vinculándolas con el yacimiento conocido. Sólo el azar ha hecho que sean coherentes con otras dataciones posteriores o con una de las fases de ocupación de La Lloseta.

La muestra A (GaK 2549) aunque aportó una fecha dentro de una de las fases de ocupación de la cueva, Magdaleniense inferior, se nos presenta totalmente descontextualizada del sector del yacimiento que ha sido investigado. No sólo esto, sino que desconocemos el punto exacto de la toma dentro de la gran bolsada de sedimento de donde fue extraída. La Muestra B (GaK 2550), tomada en la zona superior de un nivel costrificado a unos 11 m de la entrada y en la pared W, nos ofrece una fecha próxima con la muestra tomada en 2002 por Balbín y Alcolea y con la obtenida por nosotros en la capa C del Testigo III (10.860±40 BP). No obstante, ambas (1969 y 2002) nos plantean algunos problemas e incertidumbres. La Muestra B (GaK 2550) se obtuvo de una zona donde se observa una gran remoción de estratos; posiblemente causada por algún tipo de corriente hídrica que se sumía por el conducto que une el vestíbulo con la Galería del Tránsito (Figura 3). Posteriormente se produciría un fenómeno de calcificación de parte de los niveles conservados. Cabe, igualmente, la posibilidad que parte de los restos depositados en esa galería y en la inferior sean producto del arrastre y deposición del mismo proceso erosivo. Este deslizamiento de los sedimentos hacia zonas inferiores de la cueva se vería favorecido por dos factores: una zona de conexión entre ambos ámbitos - hace 11.000 años - mucho más amplia y el apreciable basculamiento del suelo hacia el O.

En cualquier caso, volvemos a encontrarnos con dos fechas sin contexto cultural y que, simplemente, nos ofrecen un indicio más de ocupación en la cavidad cuyas evidencias materiales, por tanto, la información y contexto arqueológico debemos buscarlas, a día de hoy, en los correspondientes niveles de los testigos I, II y III de la entrada.

#### *4.2.3 La excavación de Francisco Jordá. Revisión de los materiales depositados en el Museo Arqueológico de Asturias. Una propuesta interpretativa sobre la secuencia de ocupación. Comparativas con otras intervenciones arqueológicas y sus resultados*

La metodología aplicada en el sector FJC, tal como se explicó, fue una excavación por capas. Los materiales se procesaron de la misma manera etiquetándose y empaquetándose en cajas con la referencia de capa, en casos subsector y, las menso veces, nivel general. El Museo Arqueológico de Asturias conserva un total de 177 cajas de aquellos trabajos, de las cuales sólo 101 (entre fauna y restos industriales) conservan indicaciones de procedencia. Descartados todos los materiales descontextualizados y separada la fauna de los vestigios de elaboración puramente antrópica, se realizó un inventario describiendo hueso trabajado, elementos de adorno y restos de líticos (talla/útiles). Estos últimos se procesaron especificando tipo de material (sílex, tipo de sílex, cuarcita, etc.), tipos de soporte (lasca, lámina, núcleo, etc.), características del mismo (tipo de talón, corticado, etc.), tipo de útil, etc. Solamente entre estos vestigios se inventariaron más de 4000 piezas de las cuales 375 eran útiles. Desde ese inventario general y con un pequeño programa informático diseñado sobre una hoja Excel se organizó la colección por capas para su análisis estadístico y gráfico

(PAST 4.03). Esta sistematización permitió establecer las principales diferencias y similitudes de materiales entre capas dándonos una idea bastante aproximada de aquellas que estaban relacionadas y, por consiguiente, eran susceptibles de ser estudiadas como parte de un mismo grupo. Con esta misma sistemática hemos podido comparar algunos de los conjuntos procedentes de nuestros trabajos como es el nivel 1a del Sondeo A quedando por incorporar al trabajo la colección Hernández-Pacheco (MNCN) aplicándose la misma metódica<sup>7</sup>. Siempre siendo conscientes de la gran selección de materiales que se produjo en la recogida de 1915. No obstante, hemos considerado la relación lítica expuesta en el trabajo de Moure y Cano (MOURE y CANO 1976) y algunos datos obtenidos de una revisión de la industria ósea hecha por nosotros en 2018.



Figura 10. Fotografía de la entrada de la cueva obtenida por Hernández-Pacheco en 1915. En la esquina inferior derecha se aprecia la zona de trabajo. Archivo MNCN (CSIC).

Si atendemos algunos criterios expresados en índices porcentuales, en cuanto al tipo de materia prima y soporte, podemos trazar algunas tendencias, diferencias, similitudes y evolución (Figura 11). Así, las capas 4 y 5 con un total de 763 y 163 restos respectivamente (útiles 94 y 74), presentaban fuertes similitudes en cuanto a los porcentajes de materia prima utilizada (sílex 61% y 65%; cuarcita 37% y 31%), los soportes (lascas 57% y 44%;

---

<sup>7</sup>Aunque habíamos podido realizar un estudio provisional en 2019 quedaba pendiente su sistematización imposible de llevar a cabo por las limitaciones de movilidad pandémicas.

laminas/laminitas 32% y 45%; restos corticales 25% y 24%<sup>8</sup>). La capa 6, aún con muy pocos restos, se aproxima a las cifras de las superpuestas. Se podría pensar que es un nivel de tránsito. En cualquier caso, sus vestigios se sumaron, finalmente, a las otras dos. Las capas 7 y 8 (restos n.r.=769 y n.r.=343; útiles n.u.=45 y n.u.=29) muestran cambios en la serie, así por ejemplo, las lascas aumentan sustancialmente oscilando entre el 79% y 64%; desciende el I. Laminar situándose entre el 7% y 15% y el Índice de Corticalidad (IC) dobla al anterior conjunto (entre el 52% y 55%). Las siguientes capas contienen la mayoría de los restos de talla de la excavación (44%), sólo la capa 9 el 30% (n.r.=1273; n.u.=40). La capa 10 tiene 574 restos (n.u.=32) y la capa 11 contiene 316 restos (n.u.=18). Nuevamente este bloque muestra cambios respecto a los anteriores. Aunque el número de lascas sigue siendo alto, baja ligeramente respecto al conjunto anterior (Capa 9= 64%; Capa 10=73%; Capa 11=63%); el índice laminar sube (Capa 9= 15%; Capa 10=10%; Capa 11=13%) y el índice de corticalidad se mantiene alto como en el bloque inferior (Capa 9= 55%; Capa 10=52%; Capa 11=40%). Otra tendencia apreciable y significativa es la mayor concentración de sílex locales, como el tipo *chert*, en las capas más antiguas pasando del 17% (Capas 4-6) al 40% (Capas 9-11).

La comparativa de los restos industriales ya nos marca unas tendencias que permiten hipotetizar una agrupación de capas concretada en:

- Bloque I. Capas 4-6.
- Bloque II. Capas 7-8.
- Bloque III. Capas 9-11

El análisis del utillaje lítico se planteó con el mismo criterio, es decir similitudes entre capas para establecer agrupaciones. Existía la posibilidad que se apreciaran divergencias con los bloques definidos, pero, muy al contrario, volvemos a encontrarnos unas mismas tendencias asociativas. Las capas 4 y 5 muestran un altísimo predominio de los raspadores (n=71; IG=41,5%), en especial los tipos altos y nucleiformes que representan el 27% del total y el 65% de los raspadores. Los buriles son escasos en ambas capas (n=9; IB=5,26%) predominando los de ángulo sobre rotura (n=6). Los perforadores están escasamente representados (n=4; 1,9%). El grupo de sustrato tiene un buen peso en las dos capas (n=35, IS= 17,06%) destacando los denticulados. Por último, las laminitas retocadas (mayoritariamente de dorso), no volvemos a encontrarnos otro lote tan amplio en toda la secuencia (n=27; lh=16%). Llama la atención que el grupo de capas 9 a 11 muestre algunas concordancias con el primer bloque como es el alto índice de raspadores (n=47; IG=41%), donde los tipos altos y nucleiformes superan más de la mitad. Los buriles tienen más presencia que en Bloque I superando el 11% aunque dominando el tipo de ángulo sobre rotura (n=6). Las hojitas retocadas apenas tienen presencia (n=4; lh=4,4%) y los perforadores son ligeramente más numerosos (n=6; 7%). Por último, el índice de sustrato vuelve a tener un peso significativo (n=13; IS=14,44%).

---

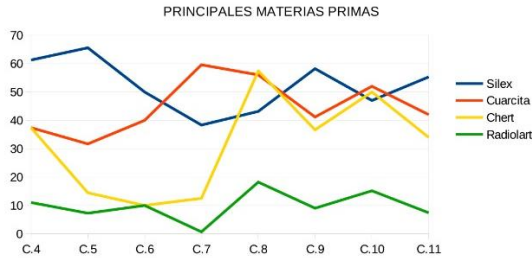
<sup>8</sup>Hemos establecido un índice de corticalidad (IC) donde integramos restos de decorticado primario, secundario y talones corticales. Es decir, todos aquellos restos de córtex observados entre los restos líticos. Este índice ha resultado ser muy esclarecedor. Para el total de los restos líticos seguimos la nomenclatura n.r. , incluidos los útiles (n.u.).



**SECTOR FJC. MATERIAS PRIMAS POR CAPAS**

	Nivel II					Nivel III			Exc 2019	
	C.4	C.5	C.6	C.7	C.8	C.9	C.10	C.11	S.A. n1a	
Silex	61,24	65,56	50	38,36	43,15	58,2	47	55,3	46,5	
Cuarcita	37,42	31,7	40	59,56	56	41,2	52	42	53,4	
Chert	37,4	14,45	10	12,54	57,4	36,67	50	34	45,38	
Radiolart		11,07	7,27	10	0,7	18,24	9,03	15,19	7,41	14,2

INDICES PORCENTUALES POR CAPAS. NIVELES II Y III. FJC



**SECTOR FJC 1956. NÚMERO DE RESTOS**

	Nivel II					Nivel III			Exc 2019	
	C.4	C.5	C.6	C.7	C.8	C.9	C.10	C.11	SA N1a	
N.º Restos	743	163	20	769	343	1237	574	316	258	
N.º Útiles	94	74	3	45	29	40	32	18	28	
	17%	39%	4,8%	18%	8,2%	29%	13%	7,5%		

**SECTOR FJC 1956. SOPORTES Y RESTOS**

	Nivel II					Nivel III			Exc 2019	
	C.4	C.5	C.6	C.7	C.8	C.9	C.10	C.11	SA N1a	
Lasca	57,34	43,71	25	78,93	74,5	64,14	73,5	62,66	73,26	
Lamina	15,5	29,94	55	9,1	5,68	7,14	6,27	6	7,7	
Laminilla	17,04	15,8	0,6	4,03	0,6	8,74	3,66	6,96	2	
I. Corticalidad	25,3	24,55	10	28,74	51,6	55,13	51,86	40,2	47,29	

INDICES PORCENTUALES POR CAPAS. PRINCIPALES SOPORTES TECNICOS.

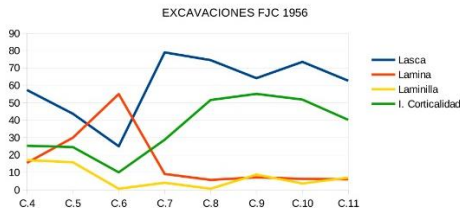


Figura 11. Cueva de La Lloseta. Gráficos y tablas.

El bloque formado por las capas 7 y 8 muestra sus peculiaridades, si bien siguen predominando los raspadores ( $n=19$ ,  $IG=25,68$ ), estos presentan un mayor equilibrio con los buriles ( $n=8$ ,  $IB=10,8\%$ ). Nuevamente dominan los raspadores altos y nucleiformes ( $n=11$ ). Los perforadores son escasos ( $n=2$ ;  $2,70\%$ ) y el grupo del sustrato casi dobla su presencia respecto a los otros bloques ( $n=19$ ,  $IS=25,68\%$ ). Las hojitas retocadas, con un moderado índice ( $n=8$ ,  $Ih=11\%$ ), bajan en número respecto al primer bloque, pero doblan al último conjunto.

La colección lítica de la excavación de EHP, aunque no es muy representativa, muestra tendencias similares en cuanto a predominio del índice de raspadores sobre el de buriles o la importancia de las piezas de sustrato.

La colección ósea se centra especialmente en las capas superiores (4-6) con un número total de 84 piezas. El grupo más relevante está constituido por las azagayas ( $n=41$ ) aunque se recogió un importante lote de huesos trabajados sobre fracturas, recortados o ligeramente pulidos, algunos pudieran clasificarse como alisadores, bruñidores o piezas apuntadas de factura tosca ( $n=20$ ). Contamos con una espátula, diez punzones típicos de pequeño tamaño (2-4 cm), una aguja, la cabeza de un bastón de mando decorada, 2 varillas y dos colgantes sobre canino de ciervo atrofiado, uno de ellos con una decoración a base de marcas laterales profundas en su borde, una espátula y parte de un bastón de mando (Figura 12). Como se indicaba el capítulo de industria ósea recae sobre el grupo de azagayas. Entre éstas tenemos un destacado grupo decorado (Figura 12), por lo general se trata de decoraciones en fuste o bisel a base de líneas finas oblicuas ( $n=7$ ); paralelas marcadas y trazadas perpendiculares al eje de la pieza ( $n=9$ ) y, en casos, contamos con piezas que soportan decoraciones más elaboradas como trazos perpendiculares y longitudinales que se cruzan, angulaciones abiertas asociadas a pequeños trazos transversales ( $n=3$ ), retículas ( $n=1$ ), zig-zags ( $n=1$ ) o equis ( $n=3$ ). Las acanaladuras profundas longitudinales practicadas sobre el fuste se encuentran en cinco casos asociadas, por lo general, a azagayas monobiseladas. Las bases están principalmente representadas por monobiseles ( $n=6$ ), bases simples aplastadas ( $n=5$ ), un caso de base apuntada y una con doble bisel. Las secciones dominantes son cuadrangulares/rectangulares/subcuadrangulares ( $n=20$ ) y triangulares/subtriangulares ( $n=12$ ), el resto circulares/ovaladas ( $n=5$ ). Por contra, entre los punzones predominan las secciones redondeadas ( $n=6$ ), frente a las triangulares ( $n=4$ ). Este conjunto de piezas y la mayoría de sus características morfológicas y decorativas no difieren sustancialmente del grupo conservado en el MNCN procedente de las excavaciones de Hernández-Pacheco y que fue bien sistematizado en su momento por Moure y Cano (MOURE y CANO 1976) (Figura 14).

Nuestros trabajos han proporcionado algunas piezas interesantes en consonancia con los grupos descritos (Figura 14). Procedente del nivel 1 del Sondeo A tenemos la base de una azagaya cuadrangular con decoración de estrías oblicuas en un lado y trazos cruzados en otro (FIG), del corte del N.II del sector FJC una azagaya monobiselada con acanaladura dorsal y decoración en zig-zags y trazos paralelos, un fragmento mesial de azagaya con decoración de trazo longitudinal cortado por otros más cortos y paralelos o el extremo de un fragmento de espátula. Un pequeño conjunto de piezas en sintonía con las otras colecciones.



Figura 12. Cueva de La Lloseta. Colección de azagayas y punzones. Nivel II. Excavación FJC 1956. Piezas del Museo Arqueológico de Asturias.



Figura 13. Cueva de La Lloseta. Colección de piezas del Nivel II. Excavación FJC 1956. Piezas del Museo Arqueológico de Asturias.



Figura 14. Cueva de La Lloseta. Colección de piezas de las excavaciones de 1915 de EHP (MNCN) y de la campaña de 2019-2020.

## 5 La secuencia de ocupación mesolítica y paleolítica en la zona de entrada. Una primera hipótesis basada sobre las evidencias arqueológicas presentes y pasadas.

Los trabajos sobre el yacimiento presentes y pasados han permitido constatar y determinar una secuencia estratigráfica, en la entrada de la cueva, bastante amplia. El análisis de la documentación de las intervenciones anteriores y la sistematización de las colecciones museísticas ha permitido organizar, contextualizar y relacionar, principalmente, algunos de los resultados de las excavaciones de 1915 y 1956. Esta parte del trabajo ha sido asociada, como punto de partida, con los primeros esos datos de la investigación actual.

En líneas generales, y con la información disponible, por el momento, se puede organizar el proceso de ocupación en cuatro grandes fases. Tenemos, en el registro estratigráfico, una capa de referencia que nos ayuda a organizar este proceso: es el gran nivel D (Figura 8) asociable al nivel I FJC. A saber:

- 1. El momento más reciente de la serie de ocupación estaría formado por el gran conchero holoceno que alcanzó espesores de más de tres metros, claramente asentado sobre las capas azilienses (Capa C1 y C2). De esta fase pueden proceder, además de dos picos asturienses recogidos al pie del corte II, diferente instrumental pesado recuperado de la zona entorno al sondeo A.
- 2. Sobre la capa D, tenemos la segunda fase que podríamos atribuir a momentos tardíos del Pleistoceno. Se trata de la serie superior formada por los niveles paleolíticos de las capas C Superior (C1 a C-3) y C Inferior (C-4 a C-6) registradas en los Cortes I a III. La primera adscribible al Aziliense pleno y momentos terminales del Magdalenense o inicios del propio Aziliense. Las fechas radiocarbónicas obtenidas apuntan en esa dirección: (9.920±30 BP. 10.860±40 BP convencional). El otro paquete estratigráfico (C-4 a C-6) podría, a falta de los resultados de las muestras de C-14, situarse en un Magdalenense superior.
- 3. La otra serie de niveles bajo la capa D está formada por el nivel F (Figura 8). Bloque sedimentario relacionado con los trabajos de EHP y con el nivel II FJC (capas 4 a 8). La apertura del sondeo A nos permitió completar la secuencia de los testigos I a III y definir la continuidad de los niveles del Magdalenense inferior desde la boca hacia el interior del vestíbulo, al menos en su pared W. El conjunto industrial admite pocas dudas sobre su contexto cultural siendo encuadrable en el tecnocomplejo Magdalenense inferior: abundancia y dominio de raspadores con una buena representación de tipos altos y nucleiformes, el moderado índice de buriles, la presencia de azagayas monobiseladas con secciones triangulares y cuadrangulares o la decoración en fustes o biseles con estrías oblicuas, series en zig-zags, aspas sobre un eje, trazos cortando una línea longitudinal, reticulados, etc.
- 4. Por debajo, vendría el nivel III de FJC (capas 9 a 12). Aunque aún es demasiado prematuro aventurar conclusiones sobre este paquete sedimentario y su adscripción cronocultural, hasta ahora se atribuía al Solutrense final sin más datos que su posición estratigráfica. El hallazgo de una lámina de cara plana con retoques planos invasores entre los restos líticos de la colección del MAA (capa 9), sería un primer indicio de la posición cronocultural del N.III FJC. No es el único, dentro de la colección de 1956, hemos hallado la base de una punta de base cóncava, aunque en una caja sin referencias estratigráficas.

## **6 La secuencia cronológica y ocupacional mesolítica y paleolítica de la cueva de La Lloseta, primeras interpretaciones dentro del contexto cronocultural en el valle del Río Sella**

La cuenca del río Sella acoge un gran número de yacimientos con una extensa temporalidad en el paleolítico superior, si bien el grueso de la información se centra en los asentamientos con ocupaciones entre el Solutrense y el Aziliense. Tanto aquellos trabajos de investigación realizados en los años 50 y 60 de la centuria pasada, como la intensa actividad

arqueológica iniciada a finales de los años 80 del siglo XX, han abierto nuevos frentes de investigación y aportado nueva información que ayuda a la comparativa para el conocimiento de la ocupación paleolítica y post-paleolítica del territorio. El conocimiento más concreto de la secuencia cronocultural de La Lloseta - que es más completa de lo que se sabía- nos permite realizar una comparativa diacrónica con varios yacimientos próximos (Tito Bustillo, Les Pedroses, Cova Rosa o El Cierro) y, a su vez, establecer una presumible simultaneidad relativa de ocupación de un mismo territorio.

No volveremos sobre los, ya comentados, episodios de ocupación claramente holocena atribuidos al Asturiense. Está claro que, en este momento, dos cuevas del bajo Sella, como son Les Pedroses y La Lloseta, presentan una intensa, clara y larga ocupación desde este periodo. El aprovechamiento de diferentes biotopos acuáticos y su biocenosis es evidente, un ejemplo es la explotación de mejillón a lo largo de todo el depósito de ambos yacimientos.

Se obtuvo una muestra de carbones en la base del conchero (Corte II) que arrojó una fecha bastante antigua,  $8.790 \pm 30$  BP (9.915-9.664 cal BP Beta 590456), muy próxima a El Cierro B sup (OxA 31705.  $8575 \pm 40$ . 9310-8970 cal BP) (ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.* 2016). Otras cuevas de la zona con series de dataciones antiguas, para este periodo mesolítico, serían Cova Rosa con una fecha de  $7.164 \pm 23$  (OxA 38663. 7.680-7.420 cal BP) (ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.* 2021; JORDA PARDO *et al.* en este volumen), Les Pedroses Sector V n.1a3 (Beta 569421) y n.2 (Beta 569421) ambas situadas en la base de la serie holocena con un  $7.670 \pm 30$  BP (8.539-8.405 cal BP) y un  $6.970 \pm 30$  BP (7.865-7.705 cal BP). En todo caso parece que tenemos unos primeros episodios tempranos del Asturiense, bien identificados con cronología, dentro de un contexto comarcal, muy cercanas a aquellas que marcan el final del Aziliense. Este tránsito parece que está bien representado en La Lloseta y posiblemente en Les Pedroses y El Cierro.

La siguiente etapa se ciñe al momento de cambio con la formación del Aziliense. Las fechas obtenidas por nosotros en las capas C1 y C2 de La Lloseta ( $9.929 \pm 30$ . 11394-11243 cal BP. Beta 505237 y  $10.860 \pm 40$  BP. 12800-12691 cal BP. Beta 505238) o la muestra B de Clark entran dentro de este periodo. Son claramente paralelizables, tanto a la serie larga de este episodio registrada en la cueva de Los Azules entre 9.430 BP y el 10.720 BP convencional (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES 1989 Y 2004; ÁLVAREZ-ALONSO 2008), como en otras cavidades cercanas como El Cierro (Capas B-sup, C y D). No son las únicas referencias, las fechas obtenidas en el enterramiento de Tito Bustillo (Beta 197042.  $8470 \pm 50$ . 9542-9419 cal BP. 94,4%) (BUENO *et al.* 2018) y presumiblemente el nivel 2 Sector I de Les Pedroses (MARTÍNEZ-VILLA 2019).

Los niveles del grupo C-Inferior-Corte III de La Lloseta, pueden ser y, a falta de las fechas radiocarbónicas, atribuidos a momentos del Magdalenense superior. La cueva de Les Pedroses contiene una ocupación del Magdalenense superior-final bastante extensa (MARTÍNEZ-VILLA 2019). El nivel 3 Sector I de Les Pedroses arrojó una fecha radiocarbónica de  $12.250 \pm 40$  BP (14.328-14.004 cal BP), el nivel 2 del Sector IV con un arpón de doble fila de dientes y el nivel 3 del Sector V (Beta 569423) proporcionó la fecha de  $12.800 \pm 40$  BP (15.429-15.101 cal BP). Las capas superiores de Cova Rosa como CR1 Bis (ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.* 2018: 260; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.* 2021) que ha sido datada en un  $12.949 \pm 45$  BP (OxA 38940, 15.590-15.380/15.650-15.290 cal BP al 68,24% y 95,46%), el Nivel

1a de Tito Bustillo (MOURE 1990) o los niveles 8 a 12 de Los Azules (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES y JUNCEDA 1994) son los casos más significativos, dentro de este lapso cronocultural, en la cuenca del río Sella.

El conjunto de capas atribuibles al Magdaleniense inferior presenta los mejores episodios paralelizables entre varias cuevas mostrándose como un momento de intensa ocupación y aprovechamiento del territorio. El Cierro F y G, Cova Rosa, La Güelga 3, Les Pedroses o Tito Bustillo, nos muestran fechas próximas entre sí, pero también conjuntos industriales paralelizables. Las capas 4-6 (n II FJC Lloseta) comparten con El Cierro F (ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.* 2014, 2015, 2016, 2018) algunas características generales como es el alto índice de raspadores altos y nucleiformes (20%), de hojitas de dorso (30%) o ciertos elementos de la industria ósea como son las azagayas monobiseladas de sección cuadrada, algunas con decoración de líneas paralelas oblicuas en bisel o trazos pareados en fuste. La datación obtenida sobre un metacarpiano de ciervo (Beta 590455) en la parte superior del n.II FJC de La Lloseta nos sitúa en un momento final del Magdaleniense inferior (14.530±40 BP 17.930-17.465 cal BP). La fecha radiocarbónica (OxA 27869) que data esta capa (F) de la excavación de 1964 es 15.460±75 BP (18.880-18.560 cal BP) muy próxima a El Cierro G (OxA 27870 15.580±75 BP 18.990-18.660 cal BP) (ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.* 2016; JORDÁ-PARDO *et al.* 2018).

La cercana cueva de Cova Rosa contiene otra serie de capas con evidencias industriales semejantes a La Lloseta (UTRILLA 1981: 59; ADÁN 1997: 154; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.* 2015, 2020). La reciente revisión de la secuencia sedimentaria realizada en 2019 (ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.* 2021) aportó una nueva y completa serie de dataciones tomadas en varios puntos. Ésta enriquece y matiza la secuencia llevándola desde un Magdaleniense arcaico a un Magdaleniense inferior típico, incluso cercano a su final si consideramos, aunque ha dado algunos problemas, la datación de la muestra OxA 31707 con un resultado cercano al 14.000 BP (16.520-15.870 cal BP). Estas fechas tardías, junto con algunas tendencias industriales observadas, situarían esta fase final en un mismo espacio cronocultural con La Güelga 3c que presenta cronologías algo por encima del 14.000 BP (fechas convencionales) y serían 14.020±130 BP (GrN 17255); 14.090±190 BP (GrN 19610); 14.170±910 BP (GrN 19387)<sup>9</sup> (MENÉNDEZ y MARTÍNEZ-VILLA 1992; MENÉNDEZ y GARCÍA 1999; GARCÍA *et al.* 2014).

Las fechas aportadas por las muestras OxA 38943 y OxA 38942 tomadas hacia la mitad del nivel en el cuadrante E/F4-6 muestran la antigüedad de la capa con un intervalo entre el 16.360±64 y el 16.408±65 BP (20.000-19.500 cal BP). Este nivel se correspondería con el N.I de 1964. La siguiente fase parece encontrarse en la capa B de 1975-1979 donde se tomaron (cuadro D4 y G3) otras tres muestras (OxA 31708, OxA 38273 y OxA 38268). En este caso volvemos a tener una serie coherente que iría desde el 15.810±60 al 15.385±80 BP (19200-18500 cal BP). Por último, la secuencia del Magdaleniense inferior se cierra con el nivel CR1 2019. La fecha obtenida de la muestra OxA 38941 (cuadro D4) nos lleva a un Magdaleniense inferior avanzado con un 14867±54 BP (18.280-18.040 cal BP).

Dentro de este mismo espacio cronológico del Magdaleniense inferior pleno tendríamos

---

<sup>9</sup>Las fechas calibradas aplicando el OxCal 4.4 IntCal20 95,4%, GrN 19610 19.801-14.565 cal BP, GrN 17255 17.384-16.642 cal BP y GrN 19610. 17.775-16.579 cal BP.

dos dataciones, muy próximas entre sí, del sector V de la vecina cueva de Les Pedroses. La primera, en el nivel 7 (Beta 543606 15.310±50 BP. 18.730-18.440 cal BP al 95,4%) y, la segunda, en el nivel 9 (Beta 543607 15.430±50 BP. 16.863-16.623 cal BP al 95,4%).

Las evidencias episódicas, según los datos actuales, más antiguas de La Lloseta son más confusas. Solamente se cuenta, de momento, con el nivel III excavado por F. Jordá y que atribuyó al Solutrense final. Éste estaría formado por las capas 9 a 12. La única referencia cronológica es una lámina de cara plana asociada a dos *raclettes* halladas en dicho nivel. El valle del río Sella acoge varias cuevas con ocupaciones solutrenses. Cova Rosa (CR 3,4,5) con una franja temporal que iría desde 17.609±54 al 19.174±97 BP (23930-21010 cal BP) (ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.* 2021); El Cierru con los niveles H1 y H2 (ÁLVAREZ-ALONSO y ANDRÉS-HERRERO 2012; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.* 2014, 2015, 2018; JORDÁ-PARDO *et al.* 2018); Les Pedroses con una fecha radiocarbónica antigua muy próxima a Cova Rosa CR5 (Beta 543608. 19.189±60BP. 21446-20932 cal BP. 94,5%) obtenida en el Sector III dentro de una bolsa con abundantes restos de ciervo y malacofauna formada por *Patella vulgata* y *Littorina littorea*; El Buxu (MENÉNDEZ 2016) con dos niveles de ocupación que contenían tanto un Solutrense superior como otro final de la cueva del Buxu con una fecha de 16.730±500 BP (GrN 19386. 21493-19032. 94,3%); el asentamiento al aire libre de La Cavada también contenía un nivel con restos solutrenses (MARTÍNEZ-VILLA 1990) y, finalmente, se encontraron evidencias de esta cultura en cueva de La Güelga (MENÉNDEZ y MARTÍNEZ-VILLA 1992).

## 7 Conclusiones

Los primeros pasos de nuestro proyecto en la cueva de La Lloseta han consistido en sistematizar y organizar la información disponible resultado de investigaciones anteriores, así como establecer algunas hipótesis de trabajo. Se ha podido establecer una primera secuencia de ocupación que iría desde el Solutrense al Asturiense. Dicha secuencia ha sido posible establecerla a partir de la revisión del registro arqueológico, de la nueva sistematización de las antiguas colecciones y la obtención de nuevas fechas radiocarbónicas. La comparación de esta secuencia cronocultural con las fases de ocupación de otros yacimientos próximos, tales como Les Pedroses, El Cierro, Cova Rosa o Tito Bustillo, nos ha permitido considerar una relativa contemporaneidad entre varios niveles. La contextualización cronológica, gracias a una amplia arquitectura de fechas, de estas capas de ocupación en varias cuevas del Bajo Sella, entre las que se encuentra La Lloseta, nos faculta para dar un paso más en la investigación. Estamos en condiciones de comparar, dentro del registro arqueológico, por un lado, condiciones ambientales y evidencias paleoeconómicas que abundarán en el conocimiento de estrategias y respuestas de explotación del medio por aquellas poblaciones; por otro lado, el análisis de otro tipo de restos más relacionados con el arte, que permitan a comprender algunos comportamientos sociales y simbólicos compartidos por los mismos grupos humanos dentro de un territorio concreto como es el valle del río Sella.



## 8 Agradecimientos

Para la realización de este trabajo ha sido fundamental la ayuda y apoyo de mi pareja, Marelia Gil. Me ha apoyado y acompañado en muchas horas de trabajo de campo. También ha sido fundamental la consulta de los diarios de Francisco Jordá. Tengo que agradecer, especialmente, a Jesús Jordá Pardo esta generosa aportación. Finalmente, a Esteban Álvarez, Rodrigo Balbín, David Álvarez, Labib Drak por sus aportaciones a este trabajo y a Sofía Díaz, bibliotecaria del Museo Arqueológico de Asturias, por sus facilidades para el estudio de las colecciones.

## 9 Referencias

- ADÁN, G.E. (1997): *De la caza al útil: la industria ósea del Tardiglaciar en Asturias*. Consejería de Cultura, Oviedo.
- ÁLVAREZ-ALONSO, D. (2008): La cronología del tránsito Magdaleniense/Aziliense en la región cantábrica. *Complutum*, 19 (1): 67-78.
- ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ANDRÉS-HERRERO, M.<sup>a</sup> DE (2012). La transición Solutrense-Magdaleniense en la cueva de El Cierro (Ribadesella, Asturias, España). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* 5: 399-411.
- ÁLVAREZ-FERNANDEZ, E.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; BÉCARES, J.; CARRAL, P.; CARRIOL, P.-R.; CAHUVIN, A.; CUBAS, M.; CUETO, M.; DOMINGO, R.; DOUKA, K.; ELORZA, M.; JORDÁ-PARDO, J.F.; MURELAGA, X.; PORTERO, R.; RIVERO, O.; TAPIA, J.; TARRIÑO, A.; TEIRA, L. (2016): Nouvelles données sur le Magdalénien inférieur de la Région Cantabrique: le Niveau F de la grotte de El Cierro (Ribadesella, Asturias, Espagne). *L'Anthropologie*, 120: 537-567.
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; BÉCARES, J.; PORTERO, R. (2014): Excavaciones arqueológicas en Cova Rosa y en El Cierro (Ribadesella, Asturias): pasado, presente y futuro. *Nailos*, 2: 73-97.
- ÁLVAREZ-FERNANDEZ, E.; BÉCARES, J.; CUETO, M.; JORDÁ-PARDO, J.F.; UZQUIANO, P.; ARIAS, P. (2015): Nuevos datos sobre el final del Paleolítico superior en el curso bajo del río Sella (Asturias, España). *Férvedes*, 8: 123-132.
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; BÉCARES, J.; JORDÁ PARDO, J. F.; AGUIRRE, A.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ANDRÉS-HERRERO, M. DE; APARICIO, M. T.; BARRERA-MELLADO, I.; CARRAL, P.; CARRIOL, R.-P.; CHAUVIN, A.; CUBAS, M.; CUETO, M.; DOMINGO, R.; DOUKA, K.; DUARTE, C.; ELORZA, M.; FERNÁNDEZ-GÓMEZ, M. J.; GABRIEL, S.; HABER, M.; IRIARTE, M. J.; JULIAN, M.-A.; LEPAGE, J.; LLAVE, C.; MARTÍN-JARQUE, S.; MURELAGA, X.; OSETE, M. L.; PALENCIA, A.; PORTERO, R.; TAPIA, J.; RIVERO, O.; RIVERO, M.; TARRIÑO, A.; TEIRA, L. C.; UZQUIANO, P.; ARIAS, P. (2018): La cueva de El Cierro (Fresnu, Ribadesella): campañas de excavación e investigación 1977-1979, 2014 y 2016. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*. Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 93-106.

- ÁLVAREZ-FERNANDEZ, E.; BÉCARES, J.; JORDÁ-PARDO, J.F.; MARTÍN-JARQUE, S.; PORTERO, R.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; GARCÍA-IBAIBARRIGA, N.; SUÁREZ-BILBAO, A.; TAPIA, J.; TARRIÑO, A.; UZQUIANO, P. (2020): El Magdaleniense de Cova Rosa (Asturias). Sesenta años de investigaciones. *Correlaciones y Conexiones Cronoculturales del Magdaleniense entre la Región Cantábrica Española y el Sur-Oeste de Francia...y más allá* (L.G. Straus, M. Langlais, eds.), Société Préhistorique Française, Paris: 249-266.
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; JORDÁ-PARDO, F.J.; ARIAS, P.; BÉCARES, J.; MARTÍN-JARQUE, S.; PORTERO, R.; TEIRA, L.; DOUKA, K. (2021): Radiocarbon dates for the late Pleistocene and early Holocene occupations of Cova Rosa (Ribadesella, Asturias, Spain). *Radiocarbon*, 1-20.
- BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J.J.; GONZÁLEZ PEREDA, M.A. (2003): El macizo de Ardines, un lugar mayor del arte paleolítico europeo. *El Arte Prehistórico desde los inicios del Siglo XX. Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella* (R. de Balbín, P. Bueno, eds.). Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, Ribadesella: 91-150.
- BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J.J.; GONZÁLEZ, M.A. (2005): La Lloseta. Una grotte importante et presque méconnue dans l'ensemble de Ardines, Ribadesella. *L'Anthropologie*, 109: 641-701.
- BARANDIARÁN, I. (1973): *El Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. DE; ALCOLEA, J.J.; VÁZQUEZ, A.; PASCUA, J.F.; ALCARAZ, C. (2018): Topografías de la muerte en el Mesolítico cantábrico: Tito Bustillo y el Macizo de Ardines, Asturias, España. *Arpi*, 7: 134-151.
- CLARK, G. A. (1976): *El Asturiense cantábrico*. Bibliotheca Prehistorica Hispanica, XIII, Madrid.
- CORCHÓN, M.<sup>a</sup> S. (1987): *El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Ministerio de Cultura, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías 16, Santander.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.A. (1989): Thoughts on transition from the Magdalenian to Azilian in Cantabria: Evidence from the Cueva de Los Azules, Asturias. *The Mesolithic in Europa. International Symposium 3* (C. Bonsall, ed.), John Donald Publishers, Edinburgh: 582-588.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.A. (2004). El final del Paleolítico en los espacios cantábricos. *Kobie*, 8. 309-336.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.A.; JUNCEDA, F. (1994): Los arpones de la cueva de Los Azules (Cangas de Onís, Asturias). *Homenaje al doctor J. González Echegaray* (J.A. Lasheras, ed.), Ministerio de Cultura, Museo y Centro de Investigación de Altamira, Monografías 17, Madrid: 87-95.
- FOYO, A.; SUÁREZ, J.L.; TOMILLO, C.; SÁNCHEZ, M.A. (2003): Análisis previo de la relación entre la estructura geológica y el desarrollo del modelado cárstico en el Macizo de Ardines, Ribadesella, Asturias. *El Arte Prehistórico desde los inicios del Siglo XX. Primer*

*Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella* (R. de Balbín, P. Bueno, eds.). Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, Ribadesella: 153-160.

- GARCÍA, E; MENÉNDEZ, M; ÁLVAREZ-ALONSO, D; ANDRÉS, M.<sup>ª</sup> DE; QUESADA, J.M.; ROJO, J. (2014): Los hoides decorados del Magdaleniense de la cueva de La Güelga (Narciandi, Cangas de Onís, Asturias). *En torno a la territorialidad de las comunidades del Paleolítico superior cantábrico. Cien años de arte rupestre paleolítico. Centenario del Descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo 1914-2014* (M.<sup>ª</sup> S. Corchón, M. Menéndez, eds.), Universidad de Salamanca, Salamanca: 333-347.
- GONZÁLEZ-MORALES, M.R. (1982): *El Asturiense y otras culturas locales*. Ministerio de Cultura, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías 7, Santander.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1919): *La Caverna de la Peña de Candamo (Asturias)*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 26, Madrid.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1954): *Reseña de las colecciones prehistóricas y deducciones de su estudio (investigaciones de 1912 a 1924)*. Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, E. (1959): *Prehistoria del Solar Hispano. Orígenes del Arte Prehistórico*. Real Sociedad Española de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid.
- JIMÉNEZ, M.; ANADÓN, S.; FARIAS, P.; GARCÍA-SANSEGUNDO, J.; CANTO, N. (2004): Geomorfología de la Cueva de Tito Bustillo y del macizo kárstico de Ardines (Ribadesella, costa cantábrica, Norte de España). *Boletín Geológico y Minero*, 115 (2): 257-264.
- JORDÁ, F. (1958): *Avance al Estudio de la Cueva de La Lloseta (Ardines, Ribadesella, Asturias)*. Diputación Provincial de Asturias, Oviedo.
- JORDÁ-PARDO, J.F.; CARRAL, P.; ÁLVAREZ-ALONSO, D.; ARIAS, P.; BÉCARES, J.; CUBAS, M.; MARTÍN-JARQUE, S.; PORTERO, R.; TEIRA, L.C.; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E. (2018): Al oeste del Sella. Geoarqueología y cronoestratigrafía del registro del Pleistoceno superior de la cueva de El Cierro (Fresnu, Ribadesella, Asturias, España). *Boletín Geológico y Minero*, 129 (1): 207-250.
- MALLO, M.; CHAPA, T.; HOYOS, M. (1980): Identificación y estudio de la Cueva del Río (Ribadesella, Asturias). *Zephyrus*, XXX-XXXI: 231-243.
- MALLO, M.; PÉREZ, M. (1969): Primeras notas del estudio de la cueva de El Ramu y su comunicación con La Lloseta. *Zephyrus*, 19: 7-26.
- MARTÍNEZ-VILLA, A. (1990): Informe sobre el yacimiento de La Cavada (Corao, Cangas de Onís), Campaña de 1986. *Excavaciones Arqueológicas de Asturias 1983-86*. Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 93-105.
- MARTÍNEZ-VILLA, A. (2019): *Arte y ocupación prehistórica de la cueva de Les Pedroses*. Asociación Cultural Amigos de Ribadesella, Ribadesella.
- MOURE, J.A. (1990): La cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): El Yacimiento Paleolítico. *Excavaciones Arqueológicas de Asturias 1983-86*. Gobierno del Principado

de Asturias, Oviedo: 107-127.

MOURE, J.A.; CANO, M. (1976): La cueva del Río Ardines (Ribadesella, Asturias). *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 87: 259-271.

MENÉNDEZ, M. (2016): *La cueva del Buxu (Cangas de Onís, Asturias). En el centenario de su descubrimiento*. Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo.

MENÉNDEZ, M.; GARCÍA, E. (1999): La cueva de La Güelga (Asturias). Arte mueble y territorialidad en el Magdaleniense cantábrico. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*. Vol. I. Instituto de Patrimonio Histórico, Cartagena: 82-93.

MENÉNDEZ, M.; MARTÍNEZ-VILLA, A. (1992). Excavaciones en la cueva de La Güelga. Campañas de 1989-1990. *Excavaciones Arqueológicas de Asturias 1983-86*. Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo: 75-80.

OBERMAIER, H. (1925); *El Hombre Fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Madrid.

POLLEDO, M. (2012): Cuevas prehistóricas de Ribadesella. Descubrimiento y primeras investigaciones (1845-1917). *La Plaza Nueva*, 33: 53-63.

URILLA, P. (1978): Análisis estructural de cinco yacimientos magdalenienses. *Zephyrus*, 28: 125-134.

UTRILLA, P. (1981): *El Magdaleniense Inferior y Medio en la costa cantábrica*. Ministerio de Cultura, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías 4, Santander.

UTRILLA, P.; RODANES, J.M.; BLASCO, F. (2020): El Magdaleniense arcaico en España. Algunas reflexiones para el debate. *Correlaciones y Conexiones Cronoculturales del Magdaleniense entre la Región Cantábrica Española y el Sur-Oeste de Francia...y más allá* (L.G. Straus, M. Langlais, eds.), Société Préhistorique Française, Paris: 13-41.

